



Un «best-seller» del Siglo de Oro

Patrizia Botta

Un caso único en la literatura medieval y renacentista, un verdadero *best-seller* que se imprimió y vendió por toda Europa y dio lugar a imitaciones, refundiciones y varias traducciones ya en el siglo XVI. Un caso enorme de fortuna editorial, inferior sólo a la de *El Quijote*, aun tratándose de una obra nada fácil y que presenta además varios problemas e incluso misterios aún sin resolver: temas candentes como magia y prostitución, género incierto entre teatro y narrativa, anonimato y doble redacción autorial, retoques y adiciones editoriales, un texto movedizo que va creciendo a medida que aparecen las ediciones (se pasa de un acto 1.º suelto, según se nos declara, a una *Comedia* en 16, a una *Tragicomedia* en 21, y a una obra en 22 actos en 1526). A ello se añade el misterio de la cuestión del autor, ya que la obra aparece sin nombres en la portada, y el autor, Fernando de Rojas, se esconde entre unas versos acrósticos revelados al lector por otra persona, Alonso de Proaza, en un segundo momento, y entre muchas contradicciones (ya que se declara además que el primer acto se halló en Salamanca inacabado y ajeno).

Pero dejadas aparte las muchas cuestiones que plantea, muy complejas y sobre las que aún se discute, vengamos a la gran fortuna editorial que ha tenido *La Celestina* a lo largo del Siglo de Oro. Se ha hablado de unas 200 ediciones antiguas de la obra, aunque el número de las conservadas no llegue a la mitad: contamos con unas cuantas ediciones del texto castellano impresas tanto en España como en toda Europa, y al mismo tiempo con numerosas traducciones a las principales lenguas europeas. Las ediciones españolas empiezan a imprimirse en el reino de Castilla donde, gracias a la labor de algunos impresores alemanes, que de a poco se radican en tierra ibérica, ve la luz la fase primitiva de la *Comedia* en 16 actos (Burgos 1499, Toledo 1500 y Sevilla 1501). La fase siguiente, la de la *Tragicomedia* más amplia en 21 actos, es la que tiene mayor fortuna editorial y pronto suplanta al texto primitivo en 16, que no vuelve a imprimirse por considerarse viejo y *démodé*. Tras las primeras ediciones aragonesas y levantinas

del texto en 21 actos (Zaragoza 1507 y Valencia 1514) y seis ediciones falsamente fechadas en 1502 y todas ellas posteriores a 1510, no hay ciudad en España en que sea activo el arte tipográfico que no rinda tributo al texto que se vislumbra como el gran éxito comercial del momento, de norte a sur y de levante a poniente, y en los reinos de Castilla y de Aragón, y hasta de Portugal: así tenemos las ediciones toledanas (1510-1514, 1526, 1538, 1573), las valencianas (1518, 1529, 1575), las nutridas series sevillanas de los Cromberger (1511, 1513-1515, 1518, 1525, 1528, 1536, 1550) o de otros editores (1562, 1575, 1582, 1596), las barcelonesas (1525, 1531, 1561, 1585), las de Medina (hacia 1530-1540, 1563, 1566, 1582), de Burgos (1531, 1536), de Salamanca (1543, 1569, 1570, 1575, 1577, 1590), nuevamente las zaragozanas (1545, 1555, 1607), las navarras de Estella (1557, 1560), de Pamplona (1633), y también las de Cuenca (1561), de Valladolid (1562-63), de Alcalá (1563, 1569, 1575, 1586, 1591), de Madrid (1569, 1601, 1619, 1632) y de Tarragona (1595).

Al mismo tiempo el texto español conoce la luz no sólo en el resto de la península, con ediciones portuguesas como la lisboeta de 1540, sino también en buena parte de Europa, empezando por Italia ya en los albores del XVI con las ediciones de Roma (1515-1516 y 1520), las numerosas de Venecia (1523, 1531, 1534, 1536, 1553, 1556) y las de Milán (1622), siguiendo luego con las flamencas de Amberes (1539, hacia 1544, 1545, 1558, 1568), las plantinianas (1591, 1595, 1599), y rematando con las francesas tardías de Rouen (1633, 1633-1634, 1644).

Por otra parte, son inmediatas las traducciones a las principales lenguas europeas: una temprana al italiano de 1506, dos alemanas de 1520 y 1534, tres francesas de 1527, 1578 y 1633; tres inglesas de hacia 1530, 1598 y 1631; una holandesa de 1550, y una latina de 1624. Frente al éxito de la obra no tardan tampoco las imitaciones (con el abundante género de la celestinesca, esto es, «continuaciones» o «segundas partes» de *La Celestina*), ni mucho menos las refundiciones poéticas que van desde los resúmenes versificados, breves (un romance anónimo de principios del XVI y una Égloga de Urea de 1513 que refunde el auto I) hasta una versión poética mayor, del texto entero (debida a Sedeño en 1540). Y por último, abundantes también son las noticias de su lectura en público y de citas de la obra a lo largo del Siglo de Oro (como las de Vives y de Cervantes).

Esta nutrida exposición de datos, de fechas y de ciudades, no se ha traído a cuento para aborrecer al lector con notas eruditas sino más bien para demostrar que *La Celestina* es un texto que, apenas sale, tiene un éxito inmediato y duradero por toda la centuria y por doquier, ya que no sólo se sigue imprimiendo sin interrupción hasta avanzado el siglo XVII, sino que también se edita en todas partes, en todas las tierras del emperador, y es además traducido y puesto al alcance del público de toda Europa, es reescrito en metros, es imitado en varias continuaciones y segundas partes, y que deja (quizás por ello mismo, por su gran difusión que acaba orientando el gusto), una huella profunda en la literatura posterior, máxime la de la veta realista y picaresca. Un gran clásico que fue reconocido como clásico ya en su época, y que dio lugar a una intensa actividad editorial que invirtió en el gran *business* de su venta, porque seguramente había público que lo requería y adquiriría. Una galaxia editorial y un verdadero *unicum* en cuanto a fortuna posterior que no tiene semejantes en ningún texto de la literatura del siglo XV, y ni siquiera en la literatura áurea (si se exceptúa *El Quijote*, coma ya se dijo).

Tras 1640, *La Celestina* cae en el olvido, se la prohíbe en el *Índice* y desaparece del mercado editorial, para luego recibir nueva atención y nuevo impulso en el siglo pasado, cuando comienza el *boom* de sus ediciones modernas y nueva ola de traducciones a los idiomas del mundo entero (polaco, ruso, árabe, japonés, etcétera), llegando a ser hoy día el texto medieval que más se edita y el más estudiado por los medievalistas. En 1985, Joseph Snow contaba, amén de casi un millar de estudios, 132 ediciones modernas de la obra y unas 80 traducciones a otras lenguas, aparecidas tan sólo en una cincuentena de años (1930-1985), eco quizás de lo que pudo ser su éxito en el Siglo de Oro (incluyendo lo perdido), cuando editar un libro costaba carísimo y cada volumen se vendía a un precio imposible, lo que da desde luego más realce al inmenso número de ediciones celestinescas áureas.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

